

EDITORIAL

Toda discusión valorativa sobre la conducta de los medios y los profesionales de las comunicaciones deriva, tarde o temprano, hacia el ámbito de la ética profesional y empresarial. En el debate se advierte la necesidad de criterios elementales de carácter moral para juzgar y orientar el comportamiento histórico y social de los comunicadores.

En el módulo sobre ética de Chasqui 41 exploramos la realidad cotidiana en que se desenvuelven profesionales y medios: las dificultades laborales, las presiones comerciales, la incidencia del poder en la función editorial, las amenazas a la libertad de expresión y a la seguridad física y psíquica del comunicador. Los artículos de Humberto López López, Norman Solomon, Rudolf Prevrátil, Joel Solomon y Ana Lucía Bravo abordan distintos aspectos de este tema.

Paralelamente, Gabriel Jaime Pérez propone una ética fundamentadora que sirva de guía para la conducta individual y colectiva del comunicador. Otros autores opinan sobre la utilidad de la codificación deontológica de deberes y derechos en sociedades donde el periodista aún arriesga su vida en su intento de informar, y donde los sistemas judiciales, lejos de ser imparciales, responden a los desequilibrios del poder y los recursos.

En la nueva sección "Autocríticas y contrapuntos" abrimos dos debates que esperamos continúen en las próximas ediciones. Márquez de Melo desentierro el tema del Nuevo Orden Mundial de la Información y las Comunicaciones (NOMIC) para plantear las críticas y autocríticas que considera indispensables para poner al día las actitudes de los académicos y profesionales de las comunicaciones en América Latina. Desde una perspectiva psicoanalítica tradicionalmente excluida de las ciencias sociales en América Latina, Allan Castelnuovo llama a reflexionar sobre la diversidad de cosmovisiones que coexisten en nuestras sociedades y su impacto sobre la posibilidad comunicativa.

Las entrevistas con el argentino Arturo Andrés Roig, el cubano Salvador Morales y el venezolano Antonio Pasquali también revisan las ideas que guiaron la acción en comunicaciones en décadas pasadas y su proyección futura.

Las campañas de comunicación social son el objeto de análisis de nuestro segundo módulo. Juan Díaz Bordenave presenta un marco teórico y un modelo práctico para la organización de las campañas. La experiencia de dos campañas de UNICEF en favor de la infancia en Ecuador y El Salvador sugieren innovaciones organizativas en otras áreas del trabajo social. Marco Encalada revisa las limitaciones que enfrentan los programas de comunicación en la defensa ambiental. Luis E. Proaño y Sandra Massoni destacan desde perspectivas distintas la importancia de conocer a fondo a los receptores y protagonistas de las campañas.

Incluimos en esta edición, correspondiente a enero-marzo de 1992, algunas de las actividades que CIESPAL realizará en capacitación, televisión, radio y sus programas de investigación y publicaciones.

En Chasqui 42 nos acercaremos más a los profesionales y medios de comunicación de masas en América Latina. Los reporteros, editores y productores de medios gráficos y electrónicos tienen mucho que aportar al debate académico y a la reflexión teórica sobre comunicaciones. Nos interesa hacer conocer los procesos en curso dentro de algunos medios importantes de la región en relación a los cambios económicos y políticos que se desarrollan en todos nuestros países. En el futuro esperamos poder ofrecer a nuestros lectores aportes importantes de colegas inmersos en la labor cotidiana de las comunicaciones en el continente.



Gino Lofredo

Chasqui

Revista Latinoamericana de Comunicación

Director

Asdrúbal de la Torre

Editor

Gino Lofredo

Director de Publicaciones

Nelson Dávila

Comité Editorial Ejecutivo

Jorge Mantilla
Edgar Jaramillo
Fausto Jaramillo
Gloria Dávila
Lucía Lemos
Ma. del Carmen Cevallos
Francisco Ordóñez

Consejo Asesor Internacional

Luis Ramiro Beltrán (Bolivia)
Reinhard Keune (Alemania)
Humberto López (Colombia)
Francisco Prieto (México)
Luis Rivera (Puerto Rico)

Consejo de Administración de CIESPAL

Presidente, Tiberio Jurado, Rector de la Universidad Central del Ecuador
Luis Castro, UNP,
Fernando Chamorro, UNESCO,
Flavio de Almeida Sales, OEA,
Rubén Astudillo,
Min. Relaciones Exteriores,
Rodrigo Rangles, Min. Educación,
Louis Hanna, AER,
Alba Chávez de Alvarado, Universidad Estatal de Guayaquil

Diseño

Martha Rodríguez

Asistente de Edición

Wilman Sánchez León

Portada

Eduardo Cayón, Jaime Pozo

Impreso

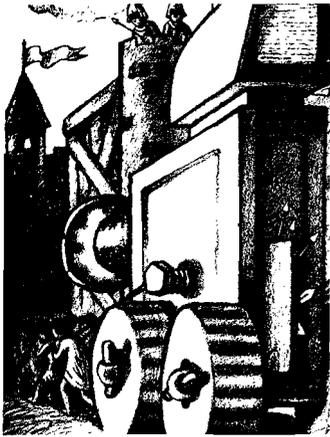
Editorial QUIPUS - CIESPAL
Servicios Especiales de IPS, OIP, IJI

CHASQUI es una publicación de CIESPAL que se edita con la colaboración de la Fundación Friedrich Ebert de Alemania

Apartado 17-01-584, Quito-Ecuador
Telf. 544-624, Telex: 22474 CIESPAL ED.
Fax (593-2)502-487

Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de CIESPAL o de la redacción de CHASQUI

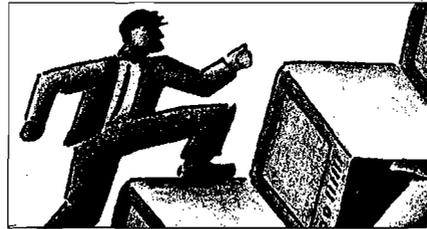
Ética: encubrimiento o transparencia



Los medios y sus profesionales no satisfacen las necesidades informativas y culturales de nuestras sociedades. Hoy las exigencias ciudadanas y el espacio político son más amplios que la voluntad y capacidad de comunicar. Urge rescatar la ética fundamentadora de la información y la entretención para responder a los cambios en curso.

- 6 Ética, comunicación y violencia, *Gabriel Jaime Pérez*
- 12 El alto riesgo de informar en América Latina, *Joel Solomon*
- 18 Periodismo en tiempos de guerra, *Rudolf Prevrátil*
- 22 La ética cotidiana de la teleficción, *Valerio Fuenzalida*
- 25 De códigos, necesidades y tentaciones, *Rubén Astudillo*
- 26 Colombia: crece el control de grupos financieros en los medios, *Humberto López López*
- 28 Medios y clanes financieros, *Rafael Santos*
- 29 Los medios y la Constitución de 1991, *María Teresa Herrán*
- 32 Ética y poder en el periodismo norteamericano, *Norman Solomon*
- 36 Crítica a Solomon, *Bryna Brennan*
- 39 Francia: rentables travesuras del periodismo vedette, *Ana Lucía Bravo*
- 41 Bondades éticas del infoperiodismo, *Juan Manuel de Pablos*

Autocríticas y contrapuntos

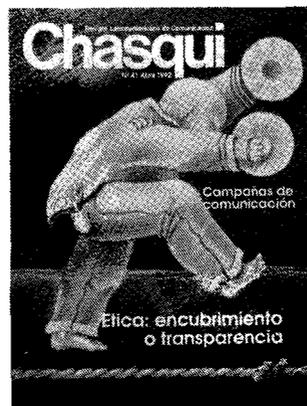


Las comunicaciones en América Latina carecen del marco conceptual adecuado para el fin de siglo en el continente. La búsqueda de orientación se inicia con la reflexión sobre lo pensado e intentado en las últimas décadas.

- 46 Autocrítica para el rescate del NOMIC, *José Marquez de Melo*
- 50 Psicoanálisis y comunicación: la existencia del otro, *Allan Castelnuovo*

Entrevistas

- 55 Arturo Andrés Roig: la utopía de la transparencia, *Wilman Sánchez*
- 59 Salvador Morales: la ética de la Revolución, *Martha Rodríguez*
- 62 Antonio Pasquali: ¿Crisis de liderazgo?, *Ricardo Hays*



Nuestra Portada

El pastel "Estudio de Percusión" y el óleo "La niña de azul", reproducidos en nuestra portada y contraportada son de Eduardo Cayón. El pintor colombiano nació en Santa Marta en 1946 y reside actualmente en Quito.

Talleres Cayón. Apartado 17-12-392.

Quito-Ecuador Telf. 231-631

Campañas de comunicación



Las campañas de comunicación social se multiplican en América Latina. Sus impactos son cuestionables y cuestionados. Los frecuentes fracasos están ligados al insuficiente conocimiento del receptor, ciudadano o cliente de los bien intencionados esfuerzos.

- 66 La campaña como intervención social, *Juan Díaz Bordenave*
- 70 UNICEF - Campañas por la infancia. Medios, organización y participación.
- 71 ¿La democracia es asunto de niños?, UNICEF-Ecuador, *Javier Ponce Cevallos*
- 74 Entre la guerra y la paz, UNICEF-EI Salvador, *Hernán Jaramillo*
- 76 Lluvias, parálisis y desinformación, *Marco Encalada*
- 81 ¿Cómo seducir a un turista?, *Luis E. Proaño*
- 85 Los destinatarios como protagonistas, *Sandra Massoni*
- 89 ¿Por qué fracasan las campañas?, *Andrea Castelnuovo*

- 2 Editorial
- 3 CIESPAL '92 - Actividades
- 94 Organizaciones de Comunicación: UNESCO
- 96 Noticias
- 99 Reseñas

Lluvias, parálisis y desinformación

Un episodio ecológico en Ecuador provoca una crisis económica y social. Cunden lamentos, represalias y desinformación. ¿Un fracaso de la comunicación ambientalista? ¿Cómo integrar las comunicaciones a la protección ecológica?

Marco Encalada

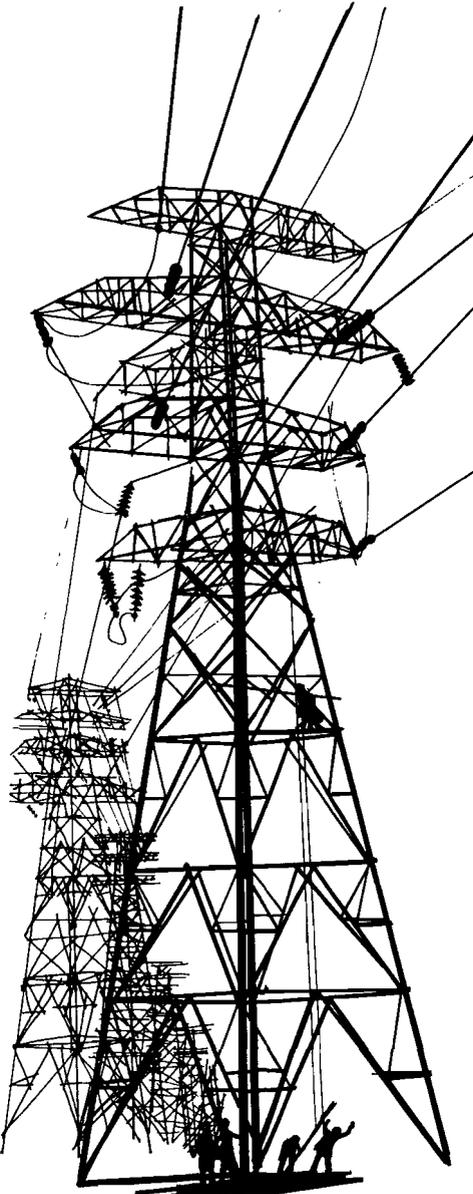
La elaboración de este artículo sobre ecología y comunicación fue interrumpida en varias ocasiones por un problema irónicamente de índole ecológico: el corte intermitente del servicio de energía eléctrica en todo el Ecuador durante febrero del 92. Estos cortes han sido parte de la racionalización de energía dispuesta por el Estado, porque no había suficiente agua en las represas de las que se alimentan las principales turbinas del sistema nacional interconectado de hidroenergía, en circunstancias en que estaban fuera de funcionamiento desde hace algunos años, por motivos económicos, todos los antiguos generadores termoeléctricos disponibles.

Las razones para la falta de agua fueron atribuidas a la escasez de lluvias en la zona de la inmensa cuenca del río Paute, en la provincia del Azuay, lindante con provincias amazónicas, tradicionalmente de abundantes lluvias. Esta escasez, fue interpretada como la consecuencia de la

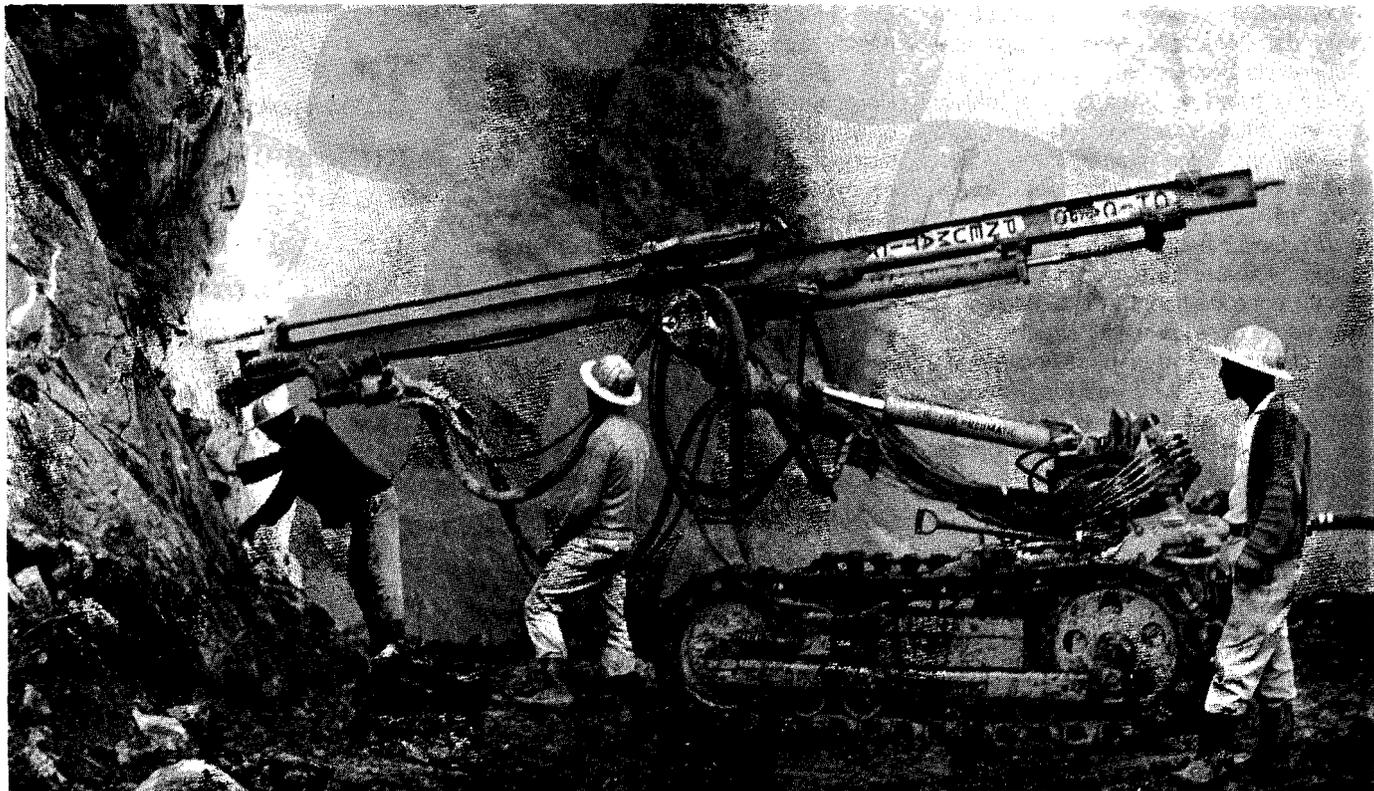
acelerada deforestación de la zona y la falta de protección de las respectivas cuencas hidrográficas contra la erosión del suelo y la contaminación del agua. Era la manifestación de un típico problema ambiental local, al que especulativamente, y sin evidencia, también se quiso conectar con la alteración de los patrones climáticos generales del mundo.

El país entero se paralizó, también intermitentemente en todos los campos, con graves consecuencias económicas y sociales.

Para el caso concreto de la represa del Paute, las advertencias ecológicas habían sido formuladas desde quince años atrás, cuando se iniciaba su diseño. Se había señalado como condición indispensable que se protejan ecológicamente las cuencas hidrográficas que alimentan al sistema, para garantizar que haya suficiente agua durante los años de servicio de la represa y que sea lo menos cargada posible de los sólidos en suspensión que se convierten luego en sedimentos. Para el efecto, se había sugerido la siembra intensiva y masiva de árboles aptos para la protección del suelo, el control de las actividades humanas que pueden causar erosión y



Marco Encalada, ecuatoriano. Periodista, Director del Proyecto EDUNAT III de Fundación NATURA.



Trabajos durante la construcción de la Central Hidroeléctrica Paute

contaminación del suelo y el agua con elementos orgánicos e inorgánicos y la construcción de obras de infraestructura para controlar los procesos que generan eutroficación en el embalse.

Sin embargo, todo eso no se hizo. Se puso en marcha solamente la presa principal y los poderosos sistemas de generación energética. Se pospuso lo demás. Los efectos se dejaron sentir pronto. En cinco años de funcionamiento de la presa, la sedimentación ya estaba pasando los límites permitidos amenazando reducir sus años de vida útil, a menos de la mitad de los 50 previstos. Esto obligó a realizar gastos para dragar penosamente el embalse, con la certidumbre de que es sólo un paliativo. Posteriormente vino el problema de la escasez de lluvias y el problema ecológico se ha tornado en un problema social. Esa es la clásica red de flujos de causalidad y efectos: de lo social a lo natural y desde ahí a lo social. El país no estaba preparado para entender esto.

ENTRA LA COMUNICACION

La gente de relaciones públicas y comunicación de INECEL estuvo en problemas durante el desarrollo de este episodio, no solamente porque

irónicamente tampoco disponía de energía eléctrica para realizar eficientemente su trabajo con la radio y la televisión, sino porque no sabía para dónde y por dónde dirigir sus "campañas de comunicación". ¿Cómo explicar esta suspensión de los servicios de energía? ¿Había que admitir la culpabilidad histórica institucional, pero no de la actual administración? ¿Culpar a la naturaleza? ¿Culpar a las malditas lluvias? Obviamente, como siempre, perdió la naturaleza y era tiempo de culpar a todo el mundo, menos a su sistema de planificación de mediano y largo plazo y a todos los factores que hay detrás de sus procesos: el financiero (organismos internacionales especialmente), el tecnológico, la formación profesional de sus expertos, la conciencia ambiental de los dirigentes y la falta de participación de la comunidad para juzgar la sustentabilidad de programas de esta naturaleza.

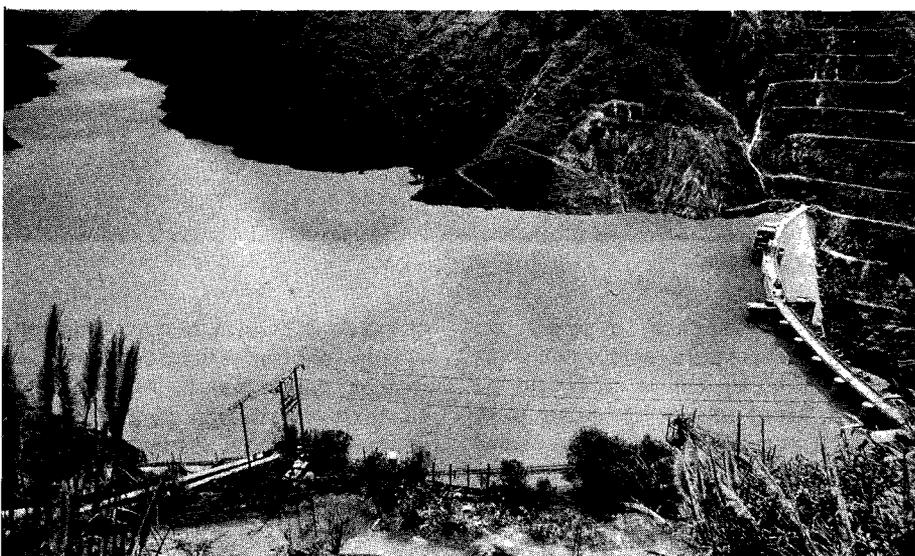
Se aplicó un típico formato de comunicación para lavar la mala conciencia ecológica de los responsables: una especie de "campaña" para tratar de persuadir a la comunidad ecuatoriana a que "comprenda" los apagones de entre 10 y 18 horas diarias como un problema natural que se sale de las

manos de INECEL y que acate el consejo de "ahorrar" energía durante las escasas horas que la recibía. Ingenualmente se avivaron campañas sueltas de información a través de la televisión para fomentar la reforestación en el país y en la zona de conflicto, y se anunciaba que el problema se solucionaría tan pronto se normalizaran las lluvias.

Hubo, en esta actividad informativa, algún atisbo de una tácita admisión de culpabilidad histórica institucional, pero ningún síntoma concreto de planteamiento de una remediación sólida para el futuro se presentó. Se trató de una clásica campaña de relaciones públicas de defensa institucional y de personajes -no sabemos cuán orgánica y sistemática-, pero no tuvo nada de ecológica. No aprovechó la oportunidad para educar a la ciudadanía sobre algunos de los procesos naturales asociados a la problemática.

La comunidad respondió, con la decepción. Irónicamente, un sistema energético, originalmente concebido como la mejor alternativa para evitar la contaminación ambiental, como es la generación de hidroenergía frente a los sistemas que utilizan hidrocarburos, y económicamente sustentable, estaba

mostrándose al país al revés: una obra más del desarrollo rodeada por una cadena de problemas ambientales que se constituirían en la causa y el efecto de un crítico episodio que conmovía económicamente, políticamente, culturalmente al país. ¿Qué había aprendido la comunidad de este nuevo error? Quizá nada, con optimismo podemos esperar que posiblemente se dio un poco de tiempo para reflexionar que ya es hora de evitar el inmediatismo clásico de nuestras sociedades frente al desarrollo y que toda preocupación ambiental no necesariamente es contradictoria con las necesidades del tan ansiado progreso material, sino que las robustece.



Central Hidroeléctrica Paute

Las instituciones ecologistas recordaron a quienes lideran la opinión pública las advertencias hechas diez o doce años atrás sobre los peligros ecológicos que se cernían sobre la fragilidad ecológico-funcional de la obra en su conjunto y los impactos ambientales que se esperarían de ésta. Se lamentaron que muchos de sus esfuerzos de información, comunicación, educación y activismo no hayan sido suficientes para dar los frutos correspondientes, y que pese a tanta palabra dicha, escrita, graficada, dibujada, pintada, repetida y reflexionada, desde hacía tanto tiempo, sobre la problemática ambiental, poco o nada había cambiado en la realidad ecológica asociada a este problema particular.

¿Había servido este lamentable episodio para demostrar que había fallado

una campaña de comunicación ambiental específica lanzada años atrás por una organización ambientalista? Parece que no. No existió tal campaña, ni esto habría sido el termómetro más apropiado para medir su éxito o fracaso de haber existido. Pero quizás el caso era útil para extraer algunas lecciones para tomarse en cuenta en el diseño y aplicación de futuros programas o campañas de comunicación y educación ambiental en el país y nada más.

La reflexión que agregamos es que, en el evento de que el problema hubiese sido tratado como un tema especial, es decir que se hubiese lanzado una "campaña especial de comu-

Es hora de evitar el inmediatismo clásico de nuestras sociedades frente al desarrollo y mostrar que toda preocupación ambiental no necesariamente es contradictoria con las necesidades del tan ansiado progreso material, sino que las robustece.

tinuación se presenta un mosaico de ideas alrededor de la problemática de la planificación y orientación de los programas y campañas de comunicación y educación ambiental. Que el episodio ambiental analizado nos sirva sólo de ejemplo de la complejidad de la implicación de la comunicación en la problemática ambiental

¿MODELOS DE COMUNICACION AMBIENTAL?

La comunicación social ha entrado en el ámbito de la problemática ambiental de un modo acelerado en la mayor parte de los países de América Latina. Si bien INECEL no dispone de un programa de educación ambiental, pese a tener tantas necesidades, en el Ecuador es una práctica que se está enraizando en todas las instituciones que manejan recursos naturales y tienen directa responsabilidad sobre el cuidado del ambiente. Ha sido una entrada muy pragmática, sin mucha teoría. Hay poca literatura al respecto y, a veces, uno se pregunta si esta teoría es necesaria.

La mayoría de los practicantes vienen de campos afines con la comunicación en apoyo a la agricultura, la industria, la educación informal, el desarrollo comunitario, las relaciones públicas y el periodismo. De lo que se ha observado hasta ahora, parece no haber problema en incorporar los nuevos conceptos de la "comunicación

para el desarrollo", así como de las propuestas de la comunicación alternativa, la comunicación comunitaria, los enfoques modernos del mercadeo social y las versiones modernas de la difusión científica y la transferencia de tecnologías.

Pero la comunicación para el desarrollo siempre dependió de "modelos de comunicación", algunos reales y otros nunca acabados teórica y operativamente, de procedencia local o extranjera, muchos de los cuales nunca funcionaron. Esto construyó la creatividad científica y técnica de los comunicadores y la aplicabilidad de la comunicación se limitó a muy estrechos ámbitos del diseño y administración de los programas mayores del desarrollo, que la mantuvieron casi como una disciplina de segunda categoría.

La problemática ambiental moderna demanda cambios radicales en este sentido. Hay suficiente evidencia científica, técnica y funcional de que la comunicación-educación es un requisito y una condición para la eficiente administración de los recursos naturales y la protección ambiental, por lo que hoy conviene hablar más de sistemas de comunicación que de modelos. Sin comunicación no pueden abordarse eficientemente ninguno de los factores que inciden en los problemas ambientales, llámense éstos de política ambiental, de legislación ambiental, de investigación científica ambiental, de financiamiento para el me-

dio ambiente, de formación profesional para el ambiente, de planificación nacional, regional y local, de desarrollo organizacional, de participación comunitaria, de transferencia de tecnologías para el desarrollo y otros. Por lo tanto, la comunicación debe dialogar con otras profesiones en los procesos de planificación, de ejecución, evaluación y administración de los programas de conservación, manejo de recursos, preservación o protección ambiental.

CAMPAÑAS VERSUS PROGRAMAS

La noción de "campaña" siempre ha sido criticada por la noción de transitoriedad que tienen.

y un sin número de decisiones que estimular y mucha educación que consolidar en muchos sectores y en muchas personas. ¿Dónde cabe el concepto de programa y dónde el de campaña? Es evidente que la campaña debe ser parte de un programa integral.

No creemos que las campañas sueltas, o sea sin programa, sean de alguna utilidad al concepto de sustentabilidad. Esto es válido, bien sea que se trabaje desde una entidad (gubernamental o no gubernamental) especializada en temas particulares ambientales o bien desde una entidad que trata problemas generales y múltiples.

Desafortunadamente, se detecta en todas partes una tendencia a replicar



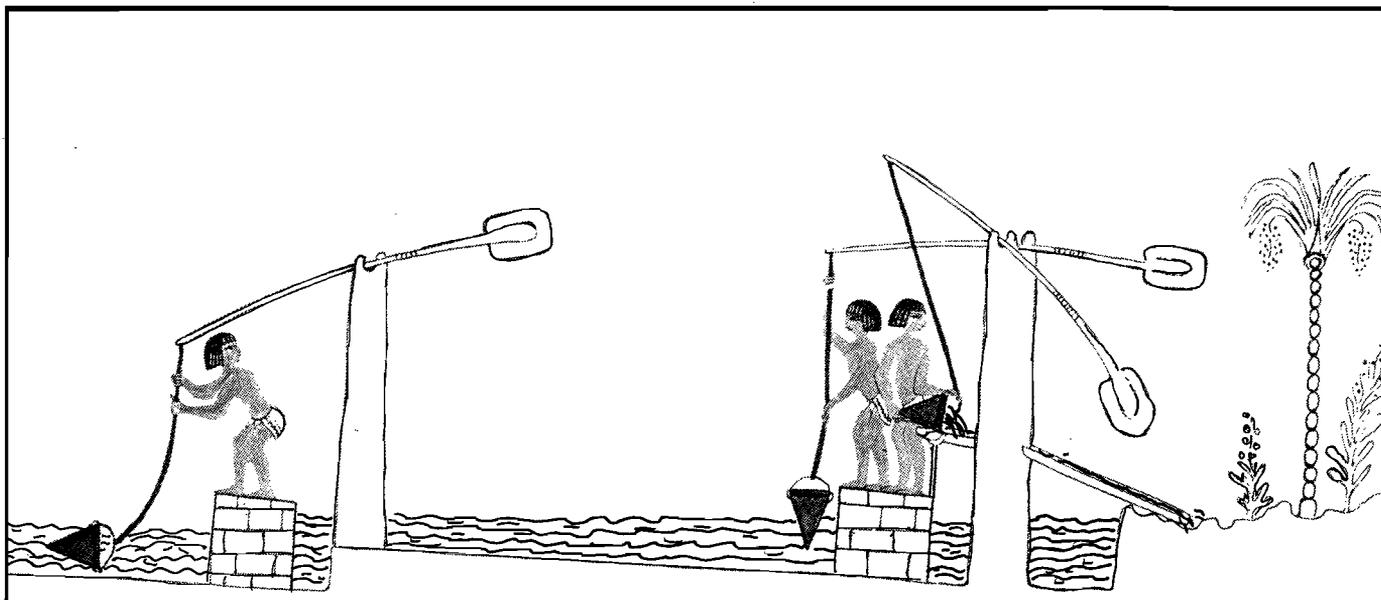
El uso irracional de las cuencas provoca crisis ecológicas

Que el episodio analizado sirva de ejemplo de la complejidad del rol de la comunicación en la problemática ambiental.

Siempre se habló de lo inconveniente que es esta concepción cuando se trata de problemas del desarrollo, por lo que se ha planteado reiteradamente la conveniencia de hablar de "programas de comunicación".

Esto es igualmente aplicable al campo del medio ambiente, no solamente por la multifactorialidad social de las causas y efectos, sino por la propia funcionalidad de la comunicación. Si nos remitiéramos al ejemplo de la falta de lluvias que ocasionó la racionalización de la energía en el Ecuador, veríamos que las implicaciones de la comunicación son múltiples, porque hay mucha información que generar, mucha información que transmitir, enorme cantidad de diálogo que generar, intensa motivación que producir

este defecto que agotó el trabajo de la comunicación para el desarrollo en el pasado. Dado el enorme flujo de recursos económicos que se ha volcado hacia la problemática ambiental, los "proyectos" sueltos de comunicación han tendido a multiplicarse en igual medida que los proyectos sueltos de conservación o preservación ambiental que se dan en el mundo, y las incoherencias, duplicaciones y contradicciones no han demorado en aparecer. Los resultados han sido magros, en la mayoría de casos. De continuar la tendencia, terminará por desacreditar la utilidad de la comunicación-educación para el medio ambiente. Y a la postre desacreditará la actividad ambiental en general. ¿Habrá que esperar a otra frustración histórica para aprender?



**FRAGILIDADES CLASICAS,
PROBLEMAS MODERNOS**

Las siguientes parecen ser las fragilidades conceptuales, metodológicas y operativas más acentuadas del pasado que están replicándose en la actualidad en el diseño de programas o campañas de comunicación ambiental:

Dispersión Institucional, hay una enorme dispersión para una misma institución o para un mismo programa o proyecto. En materia de comunicación y desarrollo se tendió a la especialización desde el comienzo, al trabajar en el campo de la agricultura, la industrialización, el urbanismo, y los procesos productivos (aunque ese fue precisamente el talón de aquiles del modelo general de desarrollo) permanecían independientes entre sí, en términos operativos. En materia ambiental hay muchas interconexiones ecológicas entre procesos productivos y la calidad de los diversos ambientes y la especialización, aparte de no ser recomendable, no es fácil.

La obligación, en consecuencia, es hacer esfuerzos para delimitar los campos en que puede aportar eficientemente la comunicación-educación. Esto puede convertirse en una tarea difícil, porque esta delimitación debe obedecer a políticas institucionales mayores, en cuya formulación clásicamente la comunicación no tiene mayor incidencia por ahora, especialmente en el sector público. En organizaciones no gubernamentales, sin fines de lucro el proceso podría ser

más fácil, aunque difícilmente se ha encontrado una que haya procedido con esta recomendación.

Técnicas modernas de prospectiva de escenarios futuros han sido muy recomendables para el desarrollo de procesos de delimitación de campos de trabajo.

Multiplicidad temática y precisión de objetivos, la experiencia revela que la comunicación ambiental afronta problemas de dispersión y falta de mayor precisión en los objetivos. Una razón fundamental para ello es, por una parte, la poca clarificación de los problemas ambientales y sus causas naturales inmanentes (por ejemplo la causa de la contaminación del agua es la presencia de sustancias que desnaturalizan sus componentes químicos), y, por otra, la falta de mayor comprensión de los factores sociales que inciden sobre esos problemas.

Por ejemplo, ¿a qué tipo de actitudes, comportamientos y hábitos, de qué audiencia, debe propender a incidir un programa de comunicación ambiental destinado a una gama de unos 5 o 10 problemas ambientales mayores (un estudio local reveló que en cada país se pueden considerar no menos de 62 grandes temas y 600 subtemas), si no se han clarificado cuáles pueden ser las causas sociales prioritarias de cada uno de ellos? Si las causas fundamentales son de orden jurídico, ¿qué podemos esperar que logre la comunicación? Y si son, de orden exclusivo financiero o científico o

de desarrollo organizacional (falta de coordinación inter o intra-institucional) ¿cuál podría ser el rol de la comunicación? Y, como sucede en la mayor parte de los casos, si las causas sociales son varias, ¿qué podríamos esperar que haga la comunicación?

La comunicación, por prejuicios ideológicos o metodológicos o deficiencias profesionales, tuvo mala experiencia de planificación y ello incidió en numerosos fracasos a través del tiempo y ahora es preciso cambiar la tendencia.

En materia de administración de programas de comunicación, hay algo que aprender de los errores del pasado. No hay evidencia muy específica de cuán dispendiosos fueron muchos de los programas autónomos de comunicación para el desarrollo, pero no pocas denuncias se formularon sobre las irrazonables relaciones de costo-efectividad y costo beneficio de muchos de ellos. En la mayoría de los programas no aplicaron estos análisis de costos.

Esto debe cambiar. Pese al gran flujo de recursos económicos para acciones ambientales, entre ellas la comunicación, la economía mundial no es favorable para este tipo de inversiones. Es necesario introducir nuevos procedimientos de administración de los programas y proyectos, de tal manera que se tenga control de costos y el financiamiento se constituya en una parte de la actividad de la rutina de las operaciones de comunicación. ❁